



ISBN: 978-607-02-0410-4

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones  
sobre la Universidad y la Educación

[www.iisue.unam.mx/libros](http://www.iisue.unam.mx/libros)

---

Gabriela Contreras Pérez (2008)

“El conflicto universitario de 1944”

en *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades  
e instituciones de educación superior en México.*

III. *Problemática universitaria en el siglo xx,*

María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.),

IISUE-UNAM, México, pp. 195-223.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

## El conflicto universitario de 1944

*Gabriela Contreras Pérez*

*Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco*

Los primeros días del mes de julio de 1944 en el Consejo Universitario se eligió a 14 directores de facultades y escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El resultado de las elecciones, o reelecciones en su caso, fue aceptado por los representantes de 12 escuelas; pero contendientes y representantes consejeros alumnos y algunos académicos de Medicina Veterinaria y de la Escuela Nacional Preparatoria expresaron su inconformidad por los resultados. La conformación de la terna en Medicina Veterinaria, favorecía claramente la reelección del médico veterinario Rubén Fernández, argumentaban los consejeros alumnos y profesores. En cuanto a la Nacional Preparatoria, los candidatos eran Antonio Díaz Soto y Gama y Agustín Yáñez, representantes de distintas tendencias de la vida política universitaria.

A dicha sesión asistieron 157 de un total de 257 consejeros con lo que se declaró el quórum legal con más de las dos terceras partes del Consejo. En realidad eran 171 los votos necesarios para cubrir las dos terceras partes, aunque esto no se asienta en el acta, pero se dice que “se habían recibido votos de personas ausentes” y se especificaba que “desde hacía años se habían hecho válidos los votos escritos”. En la Facultad de Filosofía y Letras, fueron reelectos por unanimidad el doctor Julio Jiménez Rueda; en la Facultad de Ciencias, el ingeniero Ricardo Monges López; el doctor José Aguilar Álvarez, de Odontología; en Ciencias Químicas, el ingeniero Manuel Dondé Gorozpé; los directores de Artes Plásticas, Carlos Alvarado Lang y de la Escuela Nacional de Música, Luis G. Saloma fue-

ron reelectos con 147 votos cada uno; en la Escuela de Comercio fue reelecto el contador José T. Barra por mayoría de 149 votos; en la Escuela Nacional de Economía se eligió, por unanimidad al licenciado Gilberto Loyo; en Medicina, también por unanimidad, el doctor Gustavo Argil; en Ingeniería, el ingeniero Pedro Martínez Tornell, con 147 votos; en Arquitectura, el arquitecto Enrique del Moral; finalmente en Iniciación Universitaria, con 125 votos, el licenciado Roberto Patiño Córdova.<sup>1</sup>

Para atender la protesta de los consejeros estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria el Consejo acordó nombrar una comisión, integrada por Julio Jiménez Rueda y por Fernando Orozco, “para que oyendo a amabas partes y mientras proseguía la sesión presentaran un dictamen e hicieran gestiones para avenir a las partes”. Poco antes de concluir la sesión se presentaron de nuevo los candidatos para ocupar la dirección de esta escuela. Los resultados de la votación fueron favorables a la reelección del médico veterinario Rubén Fernández con 125 votos “presentes más los recibidos escritos por la Secretaría”.

En cuanto a la Escuela Nacional Preparatoria, se sabía desde el inicio de la sesión que habría conflicto. Esta certeza se sustentaba en distintos elementos, entre ellos, en primer término, estaban las constantes confrontaciones y rivalidad histórica entre los grupos y tendencias políticas existentes en la UNAM, una de las cuales tenía fuerte presencia dentro de la Nacional Preparatoria y se había ido consolidando como opositora de la mayoría de los rectores que ejercieron durante los años 1933 a 1944, entre ellos, Rodulfo Brito Foucher; en segundo, por la serie de modificaciones impulsadas desde el inicio de esta gestión, en julio de 1942, precisamente dos años atrás.

Por mayoría de 89 votos para el profesor Antonio Díaz Soto y Gama contra 50 para Agustín Yáñez, se declaró director electo al primero.

La inconformidad por los resultados en estas dos escuelas desencadenó un conflicto en la UNAM. Las causas de éste se originaron

1 ARBF, Acta de la Sesión del Consejo Universitario, caja 53, 6 de julio de 1944.

muchos años atrás y se agudizaron desde el inicio de la gestión de Rodolfo Brito Foucher.

Este rector no llegó a la rectoría de la institución solamente por su trayectoria como universitario o por la relación con sus anteriores compañeros de estudios. En gran medida su éxito se debió al apoyo proveniente de algunos personajes de los grupos católicos, atentos al desarrollo de la problemática educativa en general y la universitaria, en particular. De ellos provino la propuesta para que Brito presentara su candidatura en la elecciones para rector de la UNAM. Este proceso tendría lugar en junio de 1942 y en diciembre de 1941, cuando empezaron a reunirse, había tiempo suficiente para evaluar la situación y considerar las posibilidades reales.

El panorama no era adverso. Desde el inicio de su gobierno, Manuel Ávila Camacho había tratado de continuar y profundizar la línea política moderada. Esto implicaba modificar tendencias en cuanto a la política agraria, de relaciones sindicales y organizaciones, de política interna en el Partido de la Revolución Mexicana, de relaciones con las nuevas organizaciones políticas como el Partido Acción Nacional; de relaciones con el clero y, desde luego, modificar la política educativa.<sup>2</sup>

Eso implicaba cambios estructurales importantes, considerando el interés de este gobierno por promover su proyecto modernizador, se decía que había que impulsar el “nacionalismo revolucionario”. En pocas palabras, aquellos que no suscribían este proyecto actuaban en contra de la nación.

La política educativa de este gobierno se orientó a la resolución de tres problemas básicos: reformar el artículo 3º constitucional; establecer las bases de la relación laboral entre las organizaciones sindicales del magisterio y desarrollar propiamente una política educativa nacional marcada por la moderación respecto al proyecto de educación socialista. Ello supuso varios conflictos y cambios en la Secretaría de Educación Pública que en ese sexenio estuvo a cargo de

2 Cfr. Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana, Periodo 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978, pp. 345 y ss.; James D. Cockcroft, *La esperanza de México. Un encuentro con la política y la historia*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 177 y ss.

tres personas distintas: Luis Sánchez Pontón (diciembre de 1940 al 11 de septiembre de 1941), Octavio Véjar Vázquez (12 de septiembre de 1941 a diciembre de 1943) y Jaime Torres Bodet (1944 a 1946).

El secretario Octavio Véjar Vázquez contaba con el apoyo de la facción conservadora del magisterio organizado. El sentido de este apoyo se sustentaba en la idea de Véjar Vázquez de impedir que las “ideas ajenas” se enraizaran en nuestro país pues eso era “un grave obstáculo a la unidad nacional”. Retomaba parte del discurso vasconcelista en el sentido de “recuperar la espiritualidad”, involucrar a la iniciativa privada en el desarrollo de los planteamientos educativos y reforzar el discurso nacionalista orientando el discurso educativo. La convergencia del secretario de Educación con la postura de Manuel Gómez Morín y de los grupos conservadores era clara.

Ante esta perspectiva en las líneas de gestión educativa, las posiciones estaban claras:

Desde 1933, cuando los universitarios habían conseguido su autonomía absoluta, en la institución se habían ido perfilando al menos tres tendencias básicas: la de los *estatalistas*, los *tradicionales* y los *autonomistas*.<sup>3</sup> La primera, la de los *estatalistas*, estaba representada por Vicente Lombardo Toledano, que a pesar de no tener ya ningún cargo dentro de la institución era el referente de discurso y acción para algunos grupos presentes sobre todo en la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Medicina Veterinaria, parcialmente en las escuelas de Comercio e Iniciación Universitaria y diluida en algunas otras escuelas: Medicina, Ingeniería y Leyes. Entre las organizaciones estudiantiles, los estatalistas intentaron dominar la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) pero, aunque ellos la habían controlado durante 1933, posteriormente su capacidad de acción e influencia quedó limitada por la presencia de otros grupos.

La disputa entre los estudiantes se daba en la presidencia de las sociedades de alumnos de las respectivas escuelas; cada uno de estos representantes eran los delegados ante la FEU y de manera similar se

3 Estas categorías las desarrollo de manera extensa en otro trabajo. Véase Gabriela Contreras Pérez, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México, 1933-1944*, México, Colección Breviarios, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2003.

elegía a los delegados ante otra organización más grande, la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE). Cuando los estudiantes de esta tendencia no pudieron continuar sus labores dentro de la FEU o la CNE, se organizaron en la Confederación Estudiantil Socialista de México.<sup>4</sup>

Los profesores que se ubicaban bajo la línea estatalista habían estado ligados al proyecto de educación socialista, mismo que continuaban defendiendo. Durante estos años (1933 a 1944) intentaron conservar su representación ante el Consejo Universitario, contaban con el apoyo gubernamental y, por lo general, encontraron oposición a sus planteamientos. Aparte de Lombardo Toledano y Narciso Bassols, destacaron como parte de este grupo José María de los Reyes, Ángel Carvajal, Agustín Yáñez, entre otros.

En cuanto a la vertiente *tradicional*, entre los profesores contamos a Manuel Gómez Morín, Fernando Ocaranza, Mauricio M. Campos, Julio Jiménez Rueda y Vito Alessio Robles, entre otros. Ellos centraban su postura en la defensa de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra; no estaban dispuestos a transigir en los intentos gubernamentales por intervenir en la definición de la política educativa universitaria y menos aún permitirían que un proyecto como el de la educación socialista llegara a establecerse dentro de la institución universitaria ni en el conjunto del sistema educativo nacional.

En cuanto a los estudiantes, a partir de 1935 los jóvenes aglutinados en torno a la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), brazo de Acción Católica Mexicana que operaba bajo la dirección de la Compañía de Jesús, habían ganado tanto la representación de la FEU como de la CNE. Su objetivo era difundir una idea de acción cristiana entre los estudiantes, moralizar, proyectar actividades de servicio. Estaban atentos de quién educaba, a quiénes se les impartía instrucción, cuál era el contexto en que se proporcionaba este servicio; eran vigilantes del fin de “la educación cristiana”.

4 Respecto de las organizaciones estudiantiles, véase Donald J. Mabry, *The Mexican University and the State. Student Conflicts, 1910-1971*, Texas, A&M University Press, College Station, 1982.

Había que integrar paulatinamente, trabajar junto con otros jóvenes para conseguir sus propósitos de “fomentar la cultura católica entre los universitarios”. La Acción Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM) tenía su fuerza fundamental en la UNEC. Sin embargo, desde 1938 ésta empezó a tener problemas no sólo por la presencia de otros grupos católicos sino por una decisión superior, de la jerarquía católica. Primero, se les orientó a moderar su actividad política, atendiendo los problemas de organización, orientación y trabajo en la UNAM; segundo, “por razones circunstanciales” las autoridades eclesíásticas no reconocieron a la UNEC como rama fundamental de Acción Católica, el apoyo a estos jóvenes fue disminuyendo paulatinamente y fueron perdiendo no presencia pero sí fuerza dentro de las instituciones educativas.<sup>5</sup>

En 1936 otra organización de estudiantes católicos empezó a cobrar fuerza: Los Conejos. Estos jóvenes provenían en su mayoría de escuelas de los hermanos maristas, aunque también había egresados de colegios de los hermanos lasallistas. A diferencia de los jóvenes de la UNEC, estos muchachos no le daban cuenta de sus actos a nadie dentro de la jerarquía católica, funcionaban de manera secreta, coincidían en la idea de la acción cristiana pero, a diferencia de la UNEC, sus métodos eran más directos y llegaban a tener ciertos niveles de violencia para conseguir sus objetivos.

¿Quiénes eran Los Conejos? Hemos señalado ya que se trataba de jóvenes egresados de escuelas particulares, básicamente dirigidas por la orden de los Hermanos Maristas. Desde el año de 1936 habían empezado a funcionar, primero alrededor de un club de actividades deportivas y de excursionismo llamado Esfuerzo.

5 En mayo de 1941 renunciaron siete miembros del Comité Central de la ACJM y renunciaron a la propia organización. Las razones residían en las formas de toma de decisión, “por la aparente carencia de aspiraciones comunes y por la divergencia en el modo de pensar de sus miembros; de donde resulta que los acuerdos no se adoptan por un grupo director unificado a los propósitos, previa la deliberación adecuada y el convencimiento de los que piensan de manera distinta, sino que las determinaciones en asuntos importantes, son producto de una simple votación en la que sólo y siempre decide una mayoría de la mitad mas uno, también previa y sistemáticamente formado”. Renunciaron Óscar Méndez, Roberto Ibáñez, Luis Vargas, Enrique Michel, Guillermo Martínez, José A. García y Edmundo Castillo. ACCM-ACJM, 1939-1942.

Derivado del Club Esfuerzo unos cuantos, previamente seleccionados, pasaban a formar parte de otra organización llamada simplemente El Grupo. Sus características de sigilo, su rebeldía a rendir cuentas a la jerarquía religiosa, su decisión de actuar, cuando fuera necesario, con mecanismos similares a los de otros grupos actuantes en la UNAM; su rápida incorporación, a partir de 1936, a las mesas estudiantiles, las sociedades de alumnos, a la FEU y después a la CNE, les permitió tener significativo predominio político dentro de la institución universitaria.<sup>6</sup>

Los jóvenes de la UNEC no veían con buenos ojos las formas de actuar de Los Conejos. Criticaban su reserva y su posición rebelde ante la jerarquía católica, cuestionaban sus métodos de acción y consideraban que estaban lejos ya de principios tales como atender los problemas de organización, la orientación y el trabajo en la UNAM que para ellos, como instancia de Acción Católica Mexicana, era tan importante.

En cuanto a los *autonomistas*, el grupo se había consolidado a partir de la obtención de la autonomía, en 1929 y habían continuado trabajando bajo la idea de que la propia universidad debía definir sus propósitos, sus metas y los mecanismos y formas estructurales que le permitirían llegar a ello, sin intervención del gobierno. El principal representante de este grupo era Alejandro Gómez Arias. Otros que siguieron la línea autonomista fueron: Salvador Azuela, y en un momento dado, Antonio Caso, además de Mario Souza, Enrique González Aparicio e incluso el propio Mario de la Cueva, también simpatizaban con esta línea Jesús Silva Herzog o Francisco González de la Vega.

Entre los estudiantes esta tendencia alcanzó una pequeña representación bajo diversos grupos que, si bien se definían como autonomistas, simpatizaban con corrientes de pensamiento marxista y, desde esa perspectiva, eran críticos del proyecto de educación socialista y alcanzaron su punto máximo durante la gestión de Luis Chico Goerne, apoyados por Azuela. Sin embargo, precisamente en ese pe-

6 Para una visión más detallada de este grupo, véase Gabriela Contreras Pérez, *op. cit.*, pp. 85-100.



riodo fue cuando tanto la UNEC como Los Conejos se desarrollaron con mayor fuerza y consiguieron el control de la mesas estudiantiles, la CNE y la FEU.

Todos eran, en términos generales, los grupos actuantes. Los proyectos académicos pudieron desarrollarse con pocos recursos, escaso mobiliario y material, con instalaciones poco adecuadas o improvisadas. Sobre la marcha fueron modificando los estatutos, el funcionamiento del Consejo Universitario, de las academias de profesores.

Todo ello a pesar de los frecuentes conflictos internos entre los profesores, las movilizaciones, huelgas estudiantiles, o los intereses políticos de ciertos profesores que decían oponerse a la intromisión de la política en la vida universitaria. La UNAM no se había dejado vencer por las dificultades económicas y era evidente que a estas tres tendencias las unía la defensa de la libertad de cátedra, la autonomía y la demanda de subsidio.

Desafortunadamente, aparte de las tendencias políticas referidas anteriormente, en algunos recintos de la institución podían identificarse ciertos grupos de choque, activos —al parecer— desde la gestión de Luis Chico Goerne (septiembre de 1935 a junio de 1938); activos aún con Gustavo Baz (junio de 1938 a diciembre de 1940) y con Mario de la Cueva (enero 1940 a junio de 1942). Siendo rector Gustavo Baz se creó un grupo de estudiantes con propósitos deportivos: el Pentatlón Militar Deportivo Universitario, a la cual muchos le adjudicaron un doble carácter, por un lado deportivo y disciplinario y, por otro, de control al servicio del rector. Al decir de Donald J. Mabry, la ausencia de movimientos o conflictos estudiantiles tanto con Baz como con de la Cueva se debió sobre todo al control que este organismo impuso sobre los estudiantes.<sup>7</sup>

Por otro lado, también tenían importancia las actividades de grupos de profesores, en particular de la Escuela de Medicina, que actuaban bajo el supuesto de anteponer lo académico a cualquier otro criterio y que se decían apolíticos. Esa postura evidentemente

7 Donald J. Mabry, *op. cit.*, p. 180.

política definió varias estrategias y más de un acuerdo de la vida universitaria y sirvió de base para la gestión de Gustavo Baz.

Aparte de los grupos y las tendencias mencionadas, hay que considerar que entre los profesores las posturas católicas o favorables al conservadurismo persistieron durante muchos años: no sólo las organizaciones estudiantiles influían en los procesos universitarios, también contaban con el aval y respaldo del profesorado. No eran los rectores unos solitarios tomando decisiones ni el Consejo Universitario era la única instancia responsable de lo que sucedía en la institución. Todos estos actores, juntos, discutiendo, animando la conciliación o maltrechos por las disputas, aportaron y definieron el carácter de la UNAM.

Ésta era la institución que Brito encontraba tras una separación de siete años. A su partida se le encontraba ubicado entre los autonomistas; regresaba apoyado por la corriente dominante entre los estudiantes y que, de alguna manera, controlaba al Consejo Universitario: Los Conejos, es decir, por una parte de los tradicionales. Brito tenía también el apoyo de la UNEC, lo cual resultaba extraño siendo estos dos grupos divergentes en sus formas de acción. Poco a poco su candidatura empezó a ganar fuerza.

Brito tenía, por un lado, el apoyo de la CNE, presidida por Antonio Hidalgo (católico) y Roberto Ibáñez Packman<sup>8</sup> y, parcialmente, de la FEU, presidida por José Luis Curiel (de Los Conejos); por otro lado, tenía apoyo de varios profesores, directores de escuelas e institutos y, en general, de algunos de los representantes ante el Consejo.

En voz de Oswaldo Robles, también de Los Conejos, la candidatura de Brito era importante para iniciar una “era brillante y fecunda en la Universidad”. Difundían la imagen de un futuro rector vital, decidido impulsor de las tareas académicas, de la “revisión y enriquecimiento de nuestras tradiciones culturales”, defensor de las libertades docentes, y de la vida autónoma. Robles estaba convencido de que este candidato contribuiría a fortalecer “la afirmación de

8 Roberto Ibáñez había renunciado al Comité Central de Acción Católica y a la propia Asociación en mayo de 1941. Estaba en la Confederación pero distante de la UNEC. El apoyo a Brito era como católico independiente.

una conciencia mexicana e hispano americana”. Estaba claro que, además, Brito conservaría el orden en las labores de la academia, el respeto a la jerarquía. Lo calificaban como un defensor fervoroso de los derechos y las libertades del espíritu lo que era fundamental para la UNAM. Y terminaba diciendo: “Brito será rector, lo creemos y los deseamos firmemente; él hará que nuestra vieja y gloriosa casa [...] adquiera definitivamente los austeros perfiles de una comunidad del espíritu”.<sup>9</sup>

La campaña de apoyo a Brito estaba organizada detalladamente. Evidentemente lo respaldaba un grupo que conocía a fondo los grupos activos en la institución, que sabía cuáles eran las tendencias y los puntos de conflicto, que tenía estrategias de acercamiento y reconocía a los núcleos duros, aquellos en los donde no se podría influir o acceder.

Uno de esos núcleos era el que había propuesto a Salvador Azuela como candidato a la rectoría. La trayectoria de Azuela dentro de la UNAM había sido intensa, relevante. En 1929, Azuela había estado al lado de José Vasconcelos, en su campaña presidencial. En 1933, cuando Manuel Gómez Morín fue nombrado por aclamación rector, Azuela había recibido nombramiento como secretario general.<sup>10</sup> Después, en el periodo de Chico Goerne, fungió como secretario de Acción Social. En cuanto segundo hombre más importante en ese periodo, encabezó una lucha frontal contra los católicos de UNEC, promoviendo la expulsión de algunos de ellos. En 1940 decidió apoyar la candidatura de Juan Andrew Almazán y tras la derrota en las elecciones presidenciales, salió del país. A su regreso a la UNAM recuperó algunas de sus anteriores relaciones y reagrupó a estudiantes y profesores que se manifestaron en contra del pistolero, los grupos de choque y la acción de los grupos católicos.

9 ARBF, “El movimiento pro reforma Universitaria respalda al maestro Brito Foucher”, en *Ofensiva, Órgano de Combate de la APREU*, caja 79, junio de 1942.

10 Salvador Azuela renunció a la Secretaría de la Universidad después de algunos sucesos violentos el sábado 7 de abril en el que intervinieron las fuerzas de la policía y bomberos en contra de estudiantes de medicina y Derecho. En su lugar quedó el licenciado Antonio Armendáriz, a partir de 30 de abril de 1934. El 20 de julio de 1934 se nombró a Fernando Ocaranza director de la Escuela de Medicina. El 18 de octubre un movimiento estudiantil en la Escuela de Medicina desencadenó la renuncia de Gómez Morín.

Claro que Azuela no podía hablar libremente acerca de los actos violentos dentro de los edificios universitarios puesto que él había sido acusado de las mismas faltas cuando fungió como secretario de Acción Social. En realidad, lo que prevalecía dentro de la universidad era una fuerza de choque al servicio de la rectoría, no de un rector en particular. Era un lastre para una institución educativa, al igual que los grupos de pistoleros al servicio del gobierno o de los sindicatos, en esos años, una pesada carga para la sociedad que padecía. Así, los estudiantes, profesores y en general, los trabajadores universitarios tenían el legítimo derecho de protestar en contra de estos grupos y debían continuar exigiendo su desaparición. Era obvio que eran financiados por instancias gubernamentales y lo cual llevaba a exigir a los funcionarios (en este caso a Gustavo Baz), que se abstuvieran de intervenir en los procesos internos universitarios.

En cuanto al apoyo estudiantil para Azuela, el Grupo Depurador Universitario, “en defensa de la autonomía y la dignidad universitaria”, llevaba la batuta. Este grupo defendía su derecho a intervenir libremente en la designación de las autoridades, lo que implicaba su rechazo a la intromisión de funcionarios gubernamentales. Señalaban en un desplegado, por ejemplo, que no permitirían a nadie, por elevado que pudiera sentirse, que trate de burlar la voluntad universitaria”. Además, eran enfáticos al señalar que nadie tenía derecho de calificar quiénes eran los mejores hombres de la UNAM, “en una actitud ridícula, que encubre el afán de mantener a nuestro centro de estudios bajo la dependencia de un círculo cerrado, incompatible con los postulados de una sana democracia.”<sup>11</sup>

El llamado a la “sana democracia” era un ideal universitario, pero las condiciones del propio proceso les llevó por otros derroteros e incluso intentarían desconocer a la directiva de la FEU, produciendo un conflicto estudiantil que se manifestó en una serie de ataques mutuos entre azuelistas y católicos, que reprodujeron enfrentamien-

11 ARBF, Desplegado del Grupo Depurador Universitario, caja 79. Uno de los dirigentes más destacados de este grupo depurador fue Salvador Pineda. Durante los dos años siguientes este grupo continuaría su campaña en contra de la violencia dentro de las instalaciones universitarias. También encabezaron una gran campaña de desprestigio en contra de Brito Foucher.

tos anteriores, de cuando Azuela depuró a la casa de estudios de los “elementos católicos”.

Los estudiantes sabían que había que ganar las presidencias de las sociedades de alumnos; para los azuelistas, ésta era una tarea que quedaba lejana a sus expectativas pues desde años atrás los católicos habían dominado tales instancia: a partir de 1934 había iniciado la influencia de UNEC y desde 1936 Los Conejos dominaban prácticamente a la FEU y a la CNE, como mencionamos anteriormente. También tenían ascendente en el Consejo, no sólo por los alumnos, sino por los profesores e incluso algunos directores que simpatizaban con sus posiciones sin necesariamente pertenecer a dicho grupo.

Las expresiones de apoyo a uno y otro candidato variaban: por ejemplo, era abierto el apoyo del secretario Véjar Vázquez a Brito Foucher; en cambio, el doctor Gustavo Baz, ex rector de la UNAM, parecía incómodo por la fuerza creciente de este candidato y no parecía muy dispuesto a apoyar a Azuela. Lombardo Toledano, por su parte, había ido perdiendo su presencia política, pero aun así daría su apoyo irrestricto a los grupos estudiantiles y de académicos existentes en la Escuela Nacional Preparatoria para impedir la llegada de Brito Foucher, lo que no necesariamente significaba que desde el inicio apoyara a Salvador Azuela.

Éstas eran las condiciones generales de los estudiantes en el proceso de elección del rector y aunque respecto de Los Conejos está claro que apoyaron a Brito Foucher, movilizándose para tener los votos del Consejo, el apoyo de la UNEC a éste fue menos visible. Por un lado, había que establecer que no todos los grupos católicos actuantes eran iguales; por otro lado, no tenían la misma capacidad de intervención en el Consejo, pero aún así apoyaron a Brito.

Los estudiantes que respaldaron a Brito formaron la Asociación Estudiantil Pro Reforma Universitaria. Tenían una publicación llamada *Ofensiva*, cuyo lema era “Patria y Universidad”. Las líneas de acción se orientaban a implantar un proyecto universitario que reforzara académicamente a la institución: tener profesores de carrera, condiciones más ventajosas para los estudiantes y mejores bibliotecas e instalaciones en general. Además, existía el interés de afian-

zar los vínculos de la institución con instancias pares, tanto dentro como fuera del país.

Era un proyecto ambicioso que requería de la participación de todos los universitarios pero al ser encabezado por esos grupos que no ocultaban su tendencia conservadora, esa reforma podía tener otro sentido.

Así, señalar esta tendencia conservadora se volvió una de las banderas más importantes de los azuelistas que se ocuparon de difundir a Brito como “nazi, fascista, católico, simpatizador de los japoneses, reaccionario” en la publicación *Nosotros*.

Basaban sus acusaciones en la estancia de Brito en Alemania y la supuesta amistad de éste con Saturnino Cedillo. Las pruebas eran dos libros en los que se mencionaba a Brito Foucher.<sup>12</sup> Poco después, apareció en una revista un artículo titulado “Quintacolumnismo en la Universidad”, firmado por el propio Salvador Azuela, donde denunciaba “una supuesta trama quintacolumnista en gran escala”, y señalaba como cómplices a un sacerdote jesuita (posiblemente aludía al padre Julio Vértiz, que recibió muchos ataques similares en esa época); la UNEC, la Unión Femenina de Estudiantes Católicas, la CNE, los sinarquistas, el Partido Acción Nacional, Brito Foucher y el mismo Mario de la Cueva.

Sus argumentos eran similares a los de los católicos cuando ponían énfasis en “esas ideas exóticas y extranjeras que son las del comunismo”. Ajenas también eran las ideas del nazi fascismo y había que marcar distancia y diferenciarse, considerando ciertas características de estos grupos: conservadores, católicos o místicos. Hay que tener en cuenta también la posición de algunos católicos

12 Uno de ellos era Fernández Boyoli, Manuel y Marrón de Angelis, Eustaquio, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista, Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, Grafiart, 1938; el otro estaba firmado por Curt Reiss, y se titulaba *Espionaje total*. El primer texto es la versión oficial y tendenciosa respecto de la rebelión de Saturnino Cedillo, donde Brito aparece nombrado un par de veces, como el enlace entre Cedillo y Ernesto von Meck, uno de los hombres del general que tenía a su cargo e entrenamiento de los cuerpos armados cedillistas. El otro libro tiene un matiz sensacionalista, argumenta sin fundamentos y está plagado de exageraciones. Los estudiantes católicos respondieron en su momento a estos ataques, en un desplegado llamado “Contra la calumnia”, firmado por Mario Aguilar, Odilón Pérez e Hipólito González, ARBF, caja 55, s/f.

respecto de la guerra civil española, favorable a los franquistas y al renaciente hispanismo exacerbado.<sup>13</sup>

Desde principios de 1942, Brito sabía que contaba con el sector católico el cual le había asegurado que “todas las ramas católicas le apoyarían aunque entre sí hayan tenido distintos puntos de vista en los problemas universitarios.”<sup>14</sup>

El día de la votación en el Consejo Universitario se presentaron únicamente 112 de 257 consejeros. Como invitados asistieron tres ex rectores: Ezequiel A. Chávez, José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín.<sup>15</sup>

Antes de que iniciara la votación dieron lectura a una carta de Salvador Azuela en la que desmentía haber retirado su candidatura a la rectoría, como se había dicho de manera insistente los días anteriores. Agregaba, asimismo, que tanto él como sus partidarios reconocían la legitimidad de las elecciones para consejero celebradas con anterioridad. Se procedió entonces al registro de Salvador Azuela con lo que se convertía formalmente en el contendiente de Rodolfo Brito Foucher.

La votación era nominal de manera que se acordó nombrar dos escrutadores: Ezequiel A. Chávez y Manuel Gómez Morín. Se procedió entonces a la votación con un resultado de 76 votos a favor de Brito Foucher y 34 votos para Salvador Azuela. Era el 18 de junio de 1942.

Ese día Brito pronunció un breve discurso en el que destacaba su filiación hispanista y mostraba su afiliación con la UNEC: aludía a la “América Española”, señalaba las “ambiciones, malas pasiones de los políticos corruptos, el espíritu de discordia, la mentira [...]”.

13 Para abundar en estos temas, véase Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y falange, Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992; y Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares. Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, UNAM- Fondo de Cultura Económica, 2000.

14 ARBF, Carta del Dr. Rafael Santos Jiménez a Rodolfo Brito Foucher, caja 56, 9 de enero de 1942.

15 ARBF, Acta de la sesión de instalación del H. Consejo universitario y elección de Rector para el periodo 1942-1946, caja 63, 18 de junio de 1942. Durante la gestión de Brito Foucher la sesión más concurrida fue la del jueves 6 de julio de 1944, cuando se contó con la presencia de 157 consejeros. Normalmente se recibían votos por escrito de los miembros del Consejo que no asistían a las sesiones.

Retomaba el discurso de los sueños imperiales españoles, subrayando la idea de la supuesta “gran familia del continente hispanoamericano [...] integrada por las mismas razas, la misma lengua y con la misma religión [...]”. Terminaba señalando que de la misma manera que las luchas internas del país habían impedido que ese sueño de progreso fuera posible, así la institución universitaria había sido “desgarrada”.<sup>16</sup>

Desde luego, sus oponentes aprovecharon estas palabras para volver sobre las acusaciones que previamente a la elección habían hecho. Si esas ideas serían las prevalecientes en la UNAM por los siguientes años, había que tomar partido y actuar de inmediato. Para algunos grupos dentro el discurso de Brito volvía a significar un reflejo de lo que no se quería, y por supuesto, desde el inicio los mismos universitarios que votaron por Salvador Azuela en la elección, conformaron la fuerza opositora básica en su breve gestión.

Para Brito, en cambio, lo normal era ocuparse de la UNAM para aprovechar todos los recursos y potenciales posibilidades de ésta en la renovación de la sociedad. Esta casa de estudios debía ser la fuente primordial de proyectos que permitieran al Estado avanzar hacia otros niveles, el ejemplo para los medios escolares previos; de ella debían salir personas capaces de proveer a su propio país de soluciones.

En su toma de posesión, el 20 de junio, Brito pronunció otro discurso, igualmente conservador e hispanista, en el que básicamente sostuvo dos ideas: el tiempo perdido de la UNAM por los conflictos nacionales y la preeminencia del cargo de rector.

Alfonso Noriega, que había sido oficial mayor durante la gestión de Baz y de la Cueva, era el secretario general de la institución. El tabasqueño Alfonso Pedrero, era el oficial mayor. Los Conejos estaban en algunos puestos en el Consejo; en su mayoría, los directores de distintas escuelas los apoyaban, a excepción de Veterinaria, la Escuela Nacional Preparatoria, Jurisprudencia y Economía, donde las fuerzas favorables eran minoritarias.

16 Palabras de Rodolfo Brito Foucher, Anfiteatro Bolívar el día de su elección, junio 18 de 1942. AHCU, caja 1941-1942, Año 1942, exp. 6, fs. 9.



El proyecto básico era conseguir que el Estado reconociese el interés universitario por ocuparse de la academia, controlar las fuerzas internas y cooperar con el gobierno en la mayor cantidad de programas posibles.

Los primeros días del mes de noviembre de 1942 inició la discusión de un proyecto de reformas al Estatuto Universitario. Uno de los primeros acuerdos fue modificar los mecanismos de designación de los estudiantes representantes en el Consejo. Se propuso eliminar las elecciones y se designó a los consejeros propietario y suplente en función del promedio obtenido, que debía ser de los más altos dentro de su facultad o escuela.

De un total de 109 votos, únicamente el consejero Frías Llera votó en contra. A pesar de este aparente voto solitario, el descontento entre distintos grupos de estudiantes se hizo patente.

Desde la gestión de Baz se había iniciado un reordenamiento respecto de los promedios mínimos que debían tener los jóvenes profesores (aquellos que daban clase siendo alumnos de niveles escolares más avanzados), argumento académico con el cual depuraron la planta docente, pero que también sirvió para eliminar a aquellos que no les eran favorables.

Así, con este acuerdo se continuaba en la misma línea, reforzando la participación de unos cuantos; una condición elitista si se piensa en la cantidad de jóvenes que debían trabajar para mantener sus estudios y, por otra parte, en las posibilidades de dedicación y éxito de los jóvenes provenientes de escuelas particulares y sin problemas de solvencia económica, con óptimas condiciones para el estudio. Pero esta era, precisamente, una expectativa.

El rector y su equipo mostraban la vertiente autoritaria que sus opositores habían anunciado. Pero no iban a detenerse. Brito aseguraba que las reformas no eran improvisadas sino resultado de meditaciones con profesores y alumnos y confiaba en que “la aprobación de éstas honrarían al Consejo, pudiendo decirse que

era la forma más democrática: que la Universidad se reformaba a sí misma, mediante un proyecto que era de todos los universitarios”.<sup>17</sup>

Otro de los cambios que se establecían en la llamada reforma universitaria se orientaba a la ampliación y modificación del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Así, se quiso integrar a ésta con la Escuela de Iniciación Universitaria, ampliar a cinco años el bachillerato. Esta modificación implicaba la división de un área de Ciencias y otro de Letras, con el proyecto de creación de otros dos bachilleratos: uno de Comercio y otro de Música. Además, se propuso la incorporación del griego y el latín en los planes de estudio.

Esto también era un golpe a una de las escuelas en donde no tenía todo el control, se desmovilizaban los grupos que históricamente habían manejado los votos ante el Consejo pues ya no bastaba con la división entre turnos, se incluía la separación disciplinaria. La oposición tanto al proyecto como a su persona aumentó.

Las tensiones entre Brito y los azuelistas nunca aminoraron. De hecho la presión en los distintos edificios universitarios era latente. Eran constantes los reclamos por los desplantes intimidatorios y abusivos de algunos personajes señalados como integrantes de los llamados grupos de choque. No podía afirmarse tajantemente si éstos estaban únicamente al servicio de este rector o si eran parte de los grupos que desde mediados de la década de 1930 habían estado actuando de esta manera. Tampoco podía descartarse la intervención de grupos ajenos a la institución, como ya había sucedido durante el movimiento de 1933 e incluso, los jóvenes pentatletas no quedaban descartados. Lo grave era toda esa violencia en pleno centro de la ciudad de México.<sup>18</sup>

17 ARBF, Acta de la Sesión Ordinaria del H. Consejo Universitario, celebrada el jueves 5 de noviembre de 1942, caja 53.

18 Filosofía y Letras se encontraba en el edificio de Mascarones; Escuela de Jurisprudencia, en San Ildefonso; Comercio, en Bolívar y República de Uruguay; la Escuela de Medicina, en República de Argentina (con un local anexo que anteriormente había ocupado la Escuela de Odontología y después la de Economía); la Escuela de Medicina Veterinaria, en San Cosme y la de Ciencias Químicas, en Tacuba; la Academia de San Carlos, que ocupaban las escuelas de Arquitectura y Artes Plásticas, en las calles de Academia; Ingeniería en Tacuba y la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso.

Sin embargo, Brito se congratulaba de que en su gestión, al igual que en la de Baz o de Mario de la Cueva, los conflictos estudiantiles y las huelgas habían desaparecido. Pero él había conseguido eliminar también las novatadas, las burlas y escarnio a los alumnos de primer ingreso, y establecer un control riguroso para eliminar los fraudes en los kárdex de los estudiantes. Pero los alumnos seguían quejándose de irregularidades.

El año de 1943 sería intenso, tanto en viajes como en las actividades dentro de la UNAM, además de la batalla que habría de dar para obtener algún aumento en el subsidio anual correspondiente, entonces de tres millones y medio de pesos, que hasta el último mes de 1942 no había sido entregado.

Las modificaciones en la política educativa efectuadas durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho trajeron repercusiones para los todos los universitarios, para los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y para las instituciones surgidas durante el periodo cardenista. En el IPN ya no tendrían el beneficio de los subsidios que, de muchas maneras garantizaban su educación: esta vez el financiamiento al Instituto se redujo de manera considerable y, con una situación más precaria que la Universidad, tendría que lidiar con las carencias, pero atendiendo a jóvenes con necesidades económicas mayores.

Brito, la cabeza de los representantes del Consejo, intentaría demostrar a las autoridades competentes que la institución estaba actuando dentro de los márgenes y expectativas gubernamentales en materia educativa, lo que justificaba ampliamente la necesidad de que el subsidio que recibía se incrementara sustancialmente.

Otro aspecto importante de la Reforma Universitaria era el relacionado con la ampliación y adecuación de los espacios de docencia e investigación. Así, durante este segundo año de gestión Brito se ocupó de mejorar el servicio de Biblioteca, aumentando su presupuesto, tanto para la Biblioteca Nacional como para el Departamento de Bibliotecas Universitarias. Por otro lado, se hizo también un estudio de las condiciones de los edificios en donde se encontraban las bibliotecas y se construyó entonces un local para la de la Facultad de Filosofía, se hicieron algunos arreglos en la Biblioteca

Nacional, ubicada en la iglesia de San Agustín, y en la capilla de la Tercera Orden de la misma iglesia se instaló el Gabinete de Estudios Históricos. También se hicieron arreglos a la biblioteca de la Escuela de Jurisprudencia. Además, el antiguo templo de San Pedro y San Pablo fue remozado.<sup>19</sup>

Durante la gestión de Brito Foucher se impulsó la apertura de diversos centros e institutos de investigación, como los de Física, Biomédicas, Geografía y Geología. Sumaban ya 13 los institutos de investigación científica que funcionaban en este periodo. También gestionó el reconocimiento de algunas otras instituciones como “incorporadas” a la UNAM, apoyó la marcha de dormitorios para las estudiantes de provincia, y se volvió a abrir la Biblioteca Nacional.

Asimismo, en 1943 Brito alentó, promovió y realizó las gestiones necesarias para la fundación de las universidades Iberoamericana y de la Motolinía, convencido de que los católicos debían tener su propia institución universitaria.

Otra de las cuestiones que ocuparon a Brito durante este segundo año de su gestión eran los terrenos universitarios. Durante los dos últimos meses de 1943, el rector, apoyado por el ingeniero Francisco José Álvarez y con la asesoría del arquitecto Mauricio Campos, consiguieron los terrenos del Pedregal de San Ángel para la construcción de la Ciudad Universitaria. En la última sesión del Consejo Universitario de ese año, Brito explicó, como último punto de la orden del día, todos los trámites que habían realizado para conseguir estos terrenos.

La correlación de fuerzas tanto externa como interna había cambiado. Había cambiado el secretario de Educación Pública —a fines de 1943 Octavio Véjar Vázquez había renunciado y lo sustituía Jaime Torres Bodet—. La política educativa con un orientación inte-

19 Para entonces se tenían ya las siguientes escuelas e institutos en la Universidad: Filosofía y Letras, Escuela Nacional Preparatoria, Iniciación Universitaria, Instituto de Astronomía, incluyendo el Observatorio Astronómico; los Institutos de Geología, Química e Ingeniería, Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas; y Jurisprudencia, Instituto de Derecho Comparado; Escuelas de Comercio, y Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, e Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Medicina, Instituto de Fisiología, Escuela e Instituto de Biología; Escuelas de Odontología; Veterinaria; Arquitectura, Artes Plásticas, Música, Investigaciones Estéticas y Centros Obreros.

gral sería el punto fundamental de este secretario. La UNAM, desde esta perspectiva, no podía seguir adelante sola, debía establecerse un criterio de acción para llevar adelante una política educativa de conjunto.

Por otra parte, el grupo inicial de apoyo se había ido reacomodando: Alfonso Noriega había dejado la Secretaría para ir a la Dirección de la Escuela de Derecho. En su lugar se designó al doctor Samuel Ramírez Moreno, cercano al doctor Gustavo Argil, a su vez, opositor de Gustavo Baz. En la Escuela de Medicina el director era, precisamente, el doctor Argil.

En la Escuela de Derecho Brito había encontrado una fuerte resistencia desde el inicio de su gestión, mientras la mayoría había propuesto a Jesús Silva Herzog como candidato a director; Brito apoyó e impulsó abiertamente a Alfonso Pulido Islas. La llegada de Alfonso Noriega no satisfacía a toda la Escuela.

En la misma forma, había problemas en la Escuela de Comercio, en Veterinaria y en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1944 habría cambio de director en estas escuelas y, aunque se habían hecho ya los cambios en cuanto a la representación estudiantil, no había nada seguro sobre las expresiones políticas que se darían en los respectivos procesos electorales. Mucho antes que iniciara el registro de candidatos, los grupos volvieron a las denuncias del autoritarismo del rector, de la existencia de los grupos de choque, de los jóvenes armados que le acompañaban a todos lados, intimidantes....

Por otro lado, en cuanto a Los Conejos, si bien estaban satisfechos de que Brito hubiera llevado a cabo gran parte de la Reforma Universitaria, percibían en él una cierta separación e incluso una ruptura con el compromiso inicial. Es muy probable que no les gustara el apoyo del rector a los jesuitas para fundar lo que sería la Universidad Iberoamericana. Si bien podemos hablar de los grupos católicos en conjunto, no podemos evitar las diferencias inherentes tanto en los principios de acción como en la forma en que se llevaban a cabo estos principios. De ese modo, la UNEC y Los Conejos, aún con apego a sus ideas de cristiandad y servicio entre los universitarios, sostenían una rivalidad que afloraba de particulares maneras

en coyunturas específicas. Esta era una de éstas. Brito se quedaría sin el apoyo de Los Conejos.

En unos cuantos meses Brito había realizado varias gestiones que definitivamente modificaban el ritmo y el curso de las actividades en la institución. Las acciones que desde la rectoría se impulsaron serían opacadas con los constantes ataques y acusaciones formulados en contra del rector.

Para los que estaban en su contra y que, además habían sido desplazados por la UNEC y Los Conejos, había muchos factores para tratar de poner en tela de juicio todas y cada una de las medidas establecidas para lograr la Reforma Universitaria. Esta no era de todos los universitarios, había muchos que se sentían excluidos, peor aún, limitados para incidir en las decisiones de su dirección.

Esta universidad crecía y, a la par, acrecentaba su poder. El hecho de que aumentara el número de escuelas incorporadas, el éxito en las políticas universitarias anteriores a Brito (en particular las impulsadas por Gustavo Baz y Mario de la Cueva), en el sentido de homologar los planes y programas de estudio de la escuelas preparatorias, así como el reconocimiento de títulos y certificación de estudios de otras instituciones, efectuados por la UNAM, le iban dando mucho más poder e incidencia que la capacidad mostrada por el gobierno, en este caso la Secretaría de Educación Pública.

Más que en años anteriores, la UNAM, se había convertido en un factor esencial para el Estado; éste debía volver a intervenir y controlar a la institución. Es posible que movidos por un interés de esta naturaleza, los grupos internos que encontraban mayor afinidad con ciertas personalidades dentro del ámbito gubernamental hayan intentado retomar su control incluso a un costo muy alto o desacreditando a quienes la conducían.

Cabe, entonces, insistir en la consolidación de una cuarta tendencia, interesada en la UNAM: aquellos que coincidían en hacer volver la institución al gobierno, aquellos que confiaban en que al acercar de nuevo la universidad a aquellas instancias gubernamentales encargadas de la política educativa, sería posible consolidar un discurso de unidad nacional. Estos eran los grupos cercanos al

doctor Gustavo Baz, que en esta ocasión se alineaba con los de la corriente estatalista.

Ganaban espacio aquellos que pensaban que era necesario moldear el discurso y las líneas educativas de la UNAM; para ellos era importante formular y llevar a cabo los aspectos legales adecuados para una institución educativa nacional; era imprescindible tener un interlocutor que no tuviera tanta independencia del gobierno. En esta línea estaban los grupos situados en la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Medicina Veterinaria y en la Escuela de Derecho.

Durante los días transcurridos entre el 6 y 24 de Julio, las actividades en las demás escuelas de la Universidad continuaron funcionando pero, según el relato del propio Brito Foucher, tras haber perdido la elección para ocupar el cargo de director en la Escuela Nacional Preparatoria frente a Antonio Díaz Soto y Gama, Agustín Yáñez continuó su actividad política, vinculado a grupos y personas supuestamente ajenos a la institución universitaria. De ese modo, entre los que apoyaban a Yáñez se encontraban varios integrantes del Sindicato Único de Empeados y Trabajadores de Distrito Federal, que conformaban un grupo de choque y, según diferentes informes llegados a la oficina de la rectoría, se habían dado cita para el lunes 24 de julio, desde las primeras horas de la mañana, para “asaltar los edificios de la Universidad y clausurarlos, con el objeto de simular una huelga estudiantil popular y repetir en México lo que hace un año otros políticos hicieron con las Universidades de Michoacán”. Brito informó de estos movimientos al regente, Javier Rojo Gómez e hizo un llamado a los estudiantes y profesores para continuar con sus labores “y para que si nuestra Universidad fuere atacada, la defiendan por cuantos medios fueren indispensables”.<sup>20</sup>

20 Borrador de una carta escrita por Rodolfo Brito Foucher, dirigida al Presidente de la República, a los profesores y estudiantes de la Universidad, lunes 24 de julio de 1944. Aparentemente ésta carta no se envió, no existe en el archivo una versión mecanografiada de la misma, en cambio, hay otra carta, fechada dos días después, mecanografiada y firmada, en la que él llama a “los dos mil quinientos maestros de la Universidad, a los veinte mil estudiantes y a los mil empleados de nuestra Casa de Estudios la cuestión de confianza. Ya he dado instrucciones a todos los señores Directores para que, a partir del próximo Viernes 28 del presente mes, comience a efectuarse en todas las Facultades y Escuelas, un gigantesco referéndum, en el

La forma en que el conflicto había ido desbordando las peticiones de renuncia de los directores de Veterinaria y la Preparatoria no parecía tener congruencia con un proyecto en donde lo académico pasara por encima de las prioridades políticas. A pesar de que el rector hubiera llamado a un plebiscito para definir la situación en ambas escuelas, las acciones violentas dentro de la Universidad habían continuado. Los estudiantes llegaron al enfrentamiento, aunque inicialmente éste no hubiese arrojado saldos rojos.

Después se hicieron acusaciones de que se preparaban ya con piedras, ladrillos, palos y hasta con supuestas “bombas molotov”, circunstancia que el propio rector quiso constatar, sin poder probar nada. En todo caso, todos sabían que la situación desembocaría en un enfrentamiento violento en cualquier momento. Ningún llamado al orden fue atendido.

Los estudiantes sostenían que no había congruencia entre la propuesta académica del rector y los hechos desencadenados. Las acusaciones iban directamente contra Brito Foucher: se decía que con tal de mantener el orden y establecer la Reforma Universitaria, se había llegado a un ambiente de violencia e intolerancia en el cual la UNAM no podía desarrollar ninguna actividad académica. Los Conejos, siguiendo la argumentación anterior, se separaron también de Brito.

Por su parte, los grupos opositores al rector expresaban su opinión y posición sobre él, sobre la Reforma Universitaria impulsada y el conflicto de las dos escuelas. Dijeron que querían dar a conocer amplia y detalladamente a la opinión pública las causas de la agitación universitaria. La primera de éstas era “el régimen rígido y despótico de Brito Foucher”, por lo que ellos pedían que no continuara ya en la rectoría y señalaban tres aspectos respecto de su actuación reprobables: el primero refería sus ideas totalitarias; segundo, su reforma universitaria y, tercero, “la manera de realizar ese plan a través del Consejo Universitario y de múltiples procedi-

---

cual se preguntará a todos los universitarios si me piden mi renuncia o si me otorgan un voto de confianza.” ARBF, Carta de R. Brito Foucher, A los profesores, estudiantes y empleados de la Universidad, caja 76, 26 de julio de 1944.



mientos que el criterio de su creador seguramente ha considerado práctico y contundente”.

Consideraban que dichas reformas sólo eran superficiales y administrativas; que en el caso de la designación de los presidentes de las sociedades de alumnos lo que se había conseguido era tener mesas directivas “torpes e infecundas”, sujetas a la manipulación del “hombre fuerte” y que no habían hecho nada más que facilitar la imposición de reglamentos e individuos en las direcciones escolares, pero sin proponer nada en apego a los problemas nacionales y “frente a las más grandes necesidades de profesores y alumnos universitarios”. Y concluían diciendo:

Los procedimientos han sido tiránicos y crueles. Desde el día de su elección se dejaron ver los medios que el señor Licenciado emplearía para lograr sus fines: grupos de pistoleros pagados, estudiantes o extraños a nuestra Casa de Estudios [...] se han sucedido incontables incidentes en que los grupos de golpadores profesionales han hecho víctimas a los jóvenes honestos y rebeldes. En los últimos días se ha visto, con horror, en todo el barrio universitario, que esas fuerzas de choque, las únicas que apoyan a Brito ahora, han multiplicado sus sangrientas hazañas con motivo de la inconformidad estudiantil ante la imposición de Soto y Gama en la Escuela Nacional Preparatoria.

Quizá sea la energía la única cualidad que se observe en el Licenciado. Pero habiéndola empleado para lograr violentamente sus propósitos, la ha convertido en cualidad negativa. La violencia no ha existido solamente en las brigadas de choque, sino también en el mismo mecanismo de repetición con que se insiste en imponer un orden artificial que no responde a una armonía interior. En vez de tratar con talento de hacer emanar una buena conducta de la disposición interior de los estudiantes, como en un molde se ha tratado de formarlos.<sup>21</sup>

21 ARBF, “Manifiesto de los estudiantes universitarios de México a la opinión pública nacional, mimeo”, s/f... El documento, según se indica en el mismo, fue enviado a Brito Foucher por el maestro de la Escuela Nacional Preparatoria Méndez Rostro, caja 76.

En un momento específico, los estudiantes de Leyes manifestaron su descontento. El oficial mayor de la universidad, el tabasqueño Alfonso Pedrero, intentó calmar los ánimos y consiguió que algunos estudiantes volvieran a clase, pero sin éxito.

El día 24 de julio, mientras se verificaba un examen profesional en la escuela de jurisprudencia, los estudiantes cerraron el edificio. Brito presidía el examen y pese a sus esfuerzos por desalojar a los jóvenes y contener la situación, tuvo que abandonar el edificio. Al día siguiente, se informaba, mediante una circular firmada por el rector que se suspendían las clases en ese plantel, para prevenir enfrentamientos “que podrían resultar sangrientos”. Las clases se reiniciarían el primer día de agosto mientras las autoridades universitarias resolvían los problemas.<sup>22</sup>

Omitían todos los opositores el hecho de que Brito hubiera encomendado al director de la Facultad de Filosofía y Letras, Julio Jiménez Rueda, y a Froylán Hernández López, profesor de la Escuela de Derecho, entablar comunicación con los estudiantes constituidos en un comité de huelga, con quienes habían estado varias horas intercambiando impresiones, insistiendo en el plebiscito. Los profesores no consiguieron que los estudiantes desistieran en su posición ni ese día, 25 de julio ni al siguiente.<sup>23</sup>

El rector condenó la violencia. Anunció que no habría quien saliera lastimado pues de modo contrario habría de presentar su renuncia. Acudió entonces al presidente de la república, Manuel Ávila Camacho, quien le insistió en la necesidad de que el conflicto fuese controlado por las instancias de la propia institución educativa. Brito insistió en la intromisión de elementos ajenos a ella en el conflicto, sobre todo personas ligadas al Sindicato de Limpia y Transporte del Distrito Federal, interesados en violentar la situación y reiteró al presidente su decisión de impedir un desenlace funesto. Agregó, además, que de salir alguien lastimado o herido de seriedad, o incluso

22 ARBF, Circular. A los profesores y estudiantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, firmado por Rodolfo Brito Foucher, caja 76, 25 de julio de 1944.

23 ARBF, Declaración del Froylán Hernández López, ciudad de México, 26 de julio de 1944. Procuraduría General de Justicia del Distrito y Territorios Federales. caja 81.

un solo estudiante muerto, renunciaría de inmediato a su cargo. Pero Ávila Camacho, a su vez, insistió en que él no intervendría.

Al día siguiente, en un enfrentamiento afuera de la escuela de Veterinaria, la violencia irrumpió. Un estudiante, José García Casillo, murió a consecuencia de un golpe en la cabeza, presentaba “hundimiento craneal con lesión del seno longitudinal”. Nueve jóvenes, tres de ellos de Medicina Veterinaria, fueron atendidos en la Cruz Roja; cinco más recibieron servicio médico en la Cruz Verde y siete estudiantes más, seis de la Preparatoria y uno de Leyes, fueron atendidos en el Centro Médico Universitario. Ninguno presentaba herida de bala.

Finalmente, el 27 de julio de 1944, por la noche, Brito renunció a su cargo como rector de la Universidad. La salida de Brito concluyó entre una serie de nombramientos y la vuelta a la formación de un directorio universitario, cuyo fin —se decía— era “normalizar la vida de la Universidad encausándola por senderos estrictamente democráticos y universitarios”.

En un desplegado firmado por profesores y alumnos se anunciaba la integración de un consejo constituyente, el cual, según el mismo escrito, debía ser “insospechable de cualquier vicio” y tendría la tarea de nombrar rector de la UNAM. Además, debía tener “conocimiento y resolución de los problemas de la casa de estudios”; por último, convocaban a elecciones para elegir a su máxima autoridad para el día 1º de agosto de 1944. Exhortaban a que en tal proceso hubiera orden y llamaban a participar a todos los universitarios.

No existe otro interés sino el alto interés de la Universidad. Fuera de mezquinos propósitos personales, todos debemos sumar nuestros esfuerzos para que la Universidad surja de esta crisis dando al país un ejemplo de pureza democrática. Para evitar suspicacias o parcialidades, las votaciones deberán ser presididas por los Decanos de las respectivas Escuelas y Facultades.<sup>24</sup>

24 ARBF, Memorándum firmado por el decano encargado de la Rectoría Provisional de la Universidad Nacional Autónoma de México, licenciado Pedro Argüelles, caja 35, México, 29 de julio de 1944. El Directorio Universitario estaba integrado por los siguientes profesores: licenciado Manuel Gual Vidal, licenciado Alfonso Noriega Jr., doctor Raoul Fournier, licenciado Agustín

Pero esta convocatoria no tuvo efecto. Procedió, en cambio, la intervención del gobierno. Los ex rectores, reunidos una vez más pero ahora como Junta de Gobierno,<sup>25</sup> coincidieron en designar a Alfonso Caso como rector provisional, a partir del 31 de agosto. A él le correspondería la difícil labor de establecer la nueva Ley Orgánica de la Universidad. Alfonso Caso concluyó su periodo el 24 de marzo de 1945 y, de acuerdo con la nueva reglamentación, la nueva junta de Gobierno designó como rector a Genaro Fernández Mac Gregor, para el periodo comprendido entre marzo de 1945 a marzo de 1949. Pero tampoco este rector concluiría su gestión.

Durante esos 11 años la UNAM sostuvo el gobierno propio y libre y, además, creció. La institucionalidad se había iniciado mediante la lucha por la autonomía pero no concluía este ciclo con una nueva Ley Orgánica.

Con respecto de su salida de la UNAM, Brito argumentaba que se había tratado de toda una campaña en la que participaban personas con diversos intereses a la institución y que no compartían la forma en que él se manejaba al frente de ésta pues, al ejercer con firmeza y autoridad su cargo, desplazaba incluso a los grupos que lo habían apoyado, que, irónicamente, eran los mismos que lo habían derrotado.

Brito sabía de la existencia y capacidad de movilización de Los Conejos pero, dado que actuaban en secreto, nunca supo a ciencia cierta quiénes lo formaban, cuáles eran sus vínculos con otros grupos, cuál la diferencia con los católicos de la UNEC, cuáles sus alianzas. Él no había tenido nunca forma de controlar ni de incidir en las corrientes la opinión de éstos. En 1944 el presidente de la CNE era Ignacio Muriel de la Maza, que después fundaría junto con otros la Corporación de Estudiantes Universitarios; por la Fede-

---

Yáñez, licenciado Octavio Medellín Ostos, doctor Juan Gómez Piña, licenciado Alberto Trueba Urbina, doctor Ignacio Reynoso. Además, por los alumnos: Manuel Calvillo, Enrique Navarro Palacios, Luis Correa, Gregorio Lozoya, Víctor Mayagoitia Nájera, Alfredo Corona, Carlos Pacheco, Miguel Alatríste.

25 Después de la Renuncia de Rodolfo Brito Foucher, el secretario general, Samuel Ramírez Moreno quedó a cargo de la Universidad entre los días 28 y 31 de julio. Después, durante otros días, el cargo quedó en manos de José Agustín Álvarez. La Junta de Gobierno fue responsable de la conducción de la Universidad entre el 18 y el 31 de agosto de 1944.

ración de Estudiantes Universitarios, Luis Wilebaldo Murillo, que pertenecía a Los Conejos.

En su carta de renuncia Brito señalaba que había dos causas fundamentales para la UNAM. La primera se refería a los problemas inherentes a la sociedad y el Estado, “cuyos defectos y vicios se reflejan íntegramente en la Universidad”. Las reformas universitarias indispensables, agregaba, no podrían realizarse “mientras no se reforme el Estado y no se purifique la sociedad mexicana”.

La otra causa, consideraba él, era la organización de tipo político prevaleciente en la institución desde que se consiguió la autonomía, en el año de 1929, asunto al que no se le daba importancia pues no se admitían cabalmente “los vicios que en la Universidad las dos causas engendran”.

En particular, se refería a Gustavo Baz como uno de los más interesados en desprestigiarle. Se decía que algunos de los alumnos de la Escuela de Veterinaria trabajaban en la Secretaría de Salubridad, o incluso, que no trabajaban, pero que sí cobraban. La cantidad de cartas anónimas que recibía Brito Foucher para informarlo de este tipo de datos seguramente generaba confusión y desconfianza. También llegó a mencionar que Alfonso Martínez, secretario general del Sindicato Único del Departamento Central y Luis Ruiz Velasco, delegado del mismo sindicato, supuestamente vinculado a Agustín Yáñez, estaban interesados en conseguir su salida de la rectoría.

Así se lo habían hecho saber a Brito diferentes personas. Las intrigas, las decisiones de los grupos organizados, las reuniones secretas donde él no era invitado, las ofensas y, en consecuencia, la movilización ante un ambiente en el que se percibía que no todo funcionaba armoniosamente entre las autoridades universitarias. Aunado a esto, la resistencia de los grupos estudiantiles a que se continuaran las reformas diseñadas por él y, por último, pero no menos importante, la necesidad del Estado de volver a incidir directamente en el destino, funcionamiento y dirección de la UNAM.

Todos esos factores contribuyeron al desenlace que hasta ahora, más de 50 años después, sigue considerándose como el mayor conflicto de la UNAM. Lo trascendente de esa versión, tan repetida y necesaria como relativa y reinventada, es que ha servido para mante-

ner un control. En el imaginario colectivo la figura de Brito Foucher y de todo el periodo que le antecedió se asocia con el catolicismo, las fuerzas de derecha, el conservadurismo. En suma, la renuncia de este personaje significaba para el Estado asumir nuevamente el control de la casa de estudios más importante del país y el mensaje inherente era la delimitación del activismo e influencia de la derecha en un terreno tan importante como lo era la educación.